

## Pan, carne y un lugar adónde ir

Agosto 18, 2024 - Rev. Héctor Hoppe

### Juan 6:52-61, 66-69

Los judíos discutían entre sí, y decían: «¿Y cómo puede éste darnos a comer su carne?»<sup>53</sup> Jesús les dijo: «De cierto, de cierto les digo: Si no comen la carne del Hijo del Hombre, y beben su sangre, no tienen vida en ustedes.<sup>54</sup> El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final.<sup>55</sup> Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.<sup>56</sup> El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él.<sup>57</sup> Así como el Padre viviente me envió, y yo vivo por el Padre, así también el que me come también vivirá por mí.<sup>58</sup> Éste es el pan que descendió del cielo. No es como el pan que comieron los padres de ustedes, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.»<sup>59</sup> Jesús dijo estas cosas en la sinagoga, cuando enseñaba en Cafarnaún.<sup>60</sup> Al oír esto, muchos de sus discípulos dijeron: «Dura es esta palabra; ¿quién puede escucharla?»<sup>61</sup> Jesús, al darse cuenta de que sus discípulos murmuraban acerca de esto, les dijo: «¿Esto les resulta escandaloso?...<sup>66</sup> A partir de entonces muchos de sus discípulos dejaron de seguirlo, y ya no andaban con él.<sup>67</sup> Entonces, Jesús dijo a los doce: «¿También ustedes quieren irse?»<sup>68</sup> Simón Pedro le respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.<sup>69</sup> Y nosotros hemos creído, y sabemos, que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.»

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El pasaje de hoy corresponde a la enseñanza que Jesús impartió en la sinagoga en Cafarnaún (v 59) un día después de haber alimentado a miles de personas con cinco panes y dos pescados y después de haber “horrorizado” a sus discípulos cuando caminó esa noche sobre el agua y se reunió con ellos en el medio del mar de Galilea. Ahora pronuncia palabras que escandalizan a la gente.

- Muchas veces las personas encontraron que Jesús era muy polémico en las cosas que decía, incluso sus discípulos (no solo los doce) sufrían esa experiencia. El texto de hoy es un ejemplo claro de cómo las verdades de Dios no pueden ser comprendidas con el simple uso de la razón. Como consecuencia de lo “irracional” de la enseñanza de Jesús, muchos discípulos dejaron de seguirlo (v 66). [Nota: para más información, ver *Dichos enigmáticos* en la p 1762 de la Biblia de la Reforma.]
- ¿Qué es lo escandalizador y polémico que Jesús presenta aquí? Vamos por pasos.
  - Jesús se presenta como el pan de vida. Luego afirma que ese pan es su carne. Para nosotros el pan y la carne son para comer; no ‘escuchamos’ pan y carne sino que ‘comemos’ pan y carne (v 52).
  - El que no come la carne del Hijo del Hombre y bebe su sangre, no tiene vida, esto es, vida verdadera, vida abundante, vida eterna. El tal sigue muerto en sus pecados (v 53).
  - Comer la carne y beber la sangre de Jesús garantiza al creyente resurrección y vida eterna (v 54).
  - Al comer la carne y beber la sangre de Jesús, los creyentes permanecemos en él (v 56).
- Cuando escucharon esto, algunos de sus seguidores reaccionaron con incredulidad. Es irracional comer y beber a una persona. Jesús sabía que sus palabras estaban produciendo un escándalo. “¿Esto les resulta escandaloso?”, les pregunta (v 62). Como resultado, “*muchos ya no andaban con él*” (v 66).
- La mirada de Jesús se enfoca ahora a su grupo más selecto, a quienes él llamó, uno por uno, y les pregunta: “¿También ustedes quieren irse?” (v 66). Ante lo irracional de Dios, la pregunta es pertinente también para nosotros hoy. ‘Nosotros’ incluye los creyentes, los simpatizantes, los enojados con Dios, y los escépticos. Es porque algunos no entienden la enseñanza de Jesús que miran para otro lado, buscan otras alternativas en

la medicina, la sicología, la ciencia, las religiones supersticiosas o simplemente la incredulidad.

- La respuesta de Pedro es el modelo ejemplar de qué decir o responder cuando lo que Dios dice no tiene sentido racional: *“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”* (v 68). Cuando en otro momento y en otro lugar Pedro le dice a Jesús *“¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!”* (Mateo 16:16) Jesús le explica a Pedro que su testimonio de fe solo fue posible porque el Padre en los cielos se lo había revelado. Aquí tenemos la explicación bíblica de por qué algunos discípulos dejaron de seguir a Jesús y otros se quedaron con él. Los que se fueron no pudieron entender espiritualmente las palabras de Jesús ni recibieron una revelación del Padre. Los que permanecieron con Jesús, aunque no entendieron al principio cabalmente sus enseñanzas ni sus obras, fue porque *“una fuerza superior”* los mantuvo con los oídos y los corazones abiertos. Esa fuerza no es otra cosa que el Espíritu Santo que el Padre envía a este mundo para llamar a los suyos para que reciban los beneficios de la obra de Jesús y lo sigan hasta el final de los tiempos.
- Pedro continúa –en nombre de los doce– *“Nosotros hemos creído, y sabemos, que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”* (v 69). Cuando los creyentes creen en el Cristo como el Hijo del Dios viviente, aceptan su enseñanza aunque parezca totalmente irracional. ¿Comer su carne? ¿Beber su sangre? ¡Cuántas veces los cristianos fueron acusados de caníbales a lo largo de la historia!
- Mucho se discutió sobre si estas palabras de Jesús tienen que ver con la Santa Cena. Las denominaciones cristianas se han dividido muchas veces por estos dichos enigmáticos de Jesús. La razón humana puede comprometer la verdad divina. Y esta verdad divina es hermosa, porque es Dios quien la dice. Es el Padre el que ha revelado esta bendición espiritual para su iglesia mediante su Hijo, el Cristo. Lutero, en sus discusiones sobre este tema, afirmaba que no podemos simplemente romper la encarnación de Dios. No

podemos discontinuar la encarnación divina simplemente porque no nos entra semejante cosa en la cabeza. Cuando en la última celebración pascual Jesús dijo: “Esto es mi cuerpo, esto es mi sangre”, estaba diciendo exactamente eso. Cristo, el Dios encarnado desde su concepción y para toda la eternidad no se despedaza cuando viene a nosotros en la Santa Comunión. En cada Santa Cena Cristo, el Dios y hombre nos da su cuerpo y sangre para comer y beber, y así, nos confirma en el perdón de los pecados.

- ¿Por qué es importante reafirmar estas palabras de Jesús como verdaderas y literales? Porque de ellas dependen sus promesas: *“<sup>54</sup> El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final.<sup>55</sup> Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. <sup>56</sup> El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él.”*

## PARA REFLEXIONAR

1. El Evangelio de Juan es muy diferente a los otros tres escritos sinópticos. Los sinópticos son esquemáticos y siguen la misma estructura para comunicar la vida y obra de Cristo. En los sinópticos encontramos la institución del Bautismo y la institución de la Santa Cena. El evangelista Juan no es sistemático y no presenta la institución de los sacramentos, sino que habla de ellos en forma enigmática. Juan 6 es uno de esos pasajes enigmáticos que con fuerza proclama lo que el evangelista y apóstol Juan afirma en sus otros escritos, a saber: Juan 1:14: *La Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros.* 1 Juan 4:2: *Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios.* 2 Juan 7: *Porque muchos engañadores han salido por el mundo, los cuales no confiesan que Jesucristo ha venido en carne.*
  - a. ¿Qué te dicen estos versículos acerca de Cristo?
  - b. ¿Qué aprendes de estas palabras acerca de la entrega de Jesús?

2. *“El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él”*, dijo Jesús.
  - a. ¿Cómo explicas que permaneces en Jesús y Jesús en ti?
  
  - b. ¿Cómo se refleja eso en tu vida diaria?
  
3. ¿Qué quieren decir las palabras de Pedro a Jesús: *“Tú tienes palabras de vida eterna”*?